



▶ OPINIÓN

LEONARDO ARAYA VALDEBENITO

El Problema del Manejo del Bosque Nativo

Cuando vemos el deterioro del bosque nativo pensamos en que la causa es la falta de manejo o su mal manejo. Cuando reflexionamos en el problema del manejo de este recurso, nuestra primera tendencia y preocupación son los árboles, y pensamos en silvicultura. Sin embargo, la esencia de este problema radica en la relación que se establece entre las personas y el bosque. El deterioro del bosque nativo es el resultado de una vinculación inadecuada (llamémoslo así por ahora), lo que conceptualizamos como un "mal manejo" o una "ausencia de manejo".

Si meditamos más profundamente en esta relación personas-bosque, conceptualizada como "manejo forestal", nos daremos cuenta que esta dificultad no tiene que ver intrínsecamente con la silvicultura, porque no se trata de la conducta de los árboles. El problema en el buen o mal manejo del bosque proviene de la conducta de la gente, materia de las ciencias sociales. Por lo mismo, las complicaciones no derivan de la "técnica", sino de la "política" (en el sentido en que Aristóteles definió el término "política").

Si nuestro diagnóstico es el deterioro del bosque por mal o falta de manejo forestal, nuestra tarea es cómo cambiamos el comportamiento de las personas para que ellas establezcan una relación positiva con el bosque. Ése es nuestro desafío: qué hacer para modificar la conducta de los seres humanos con el bosque.

Yo me declaro un ignorante en etología o psicología u otra ciencia afín. Pero más allá de la vaguedad de afirmar que la conducta de las personas depende de su cultura y educación, el sentido común me dice que ella estará sujeta a las posibilidades de estímulo y castigo. *A priori* pienso que la gente no actúa por maldad, pero tampoco por bondad. La gente actúa por interés.

Los seres humanos no destruyen o deterioran el bosque por hacer daño solamente. Tampoco, como piensan los profesionales arrogantes, por ignorancia. Los hombres y las mujeres hacen lo que le es más conveniente. En este sentido, el "buen manejo" significa un costo adicional o ganar menos o ambos. Además, las posibilidades de castigo son menores y fácilmente evadibles.

Entonces, tenemos tres alternativas no excluyentes: 1) tratamos de convencer a los propietarios de bosque nativo de las bondades de la filantropía forestal (¿la extensión forestal?), 2) una fuerte y dura campaña de fiscalización forestal con

castigos *ad-hoc* (o sea, la filantropía forestal a la fuerza) y 3) hacemos del bosque nativo y su conservación algo interesante, algo atractivo (hacemos de la filantropía forestal un buen negocio).

Seguramente alguna combinación de estas tres alternativas debe dar como resultado la política más eficaz que nos permita lograr que la gente haga un buen manejo del bosque nativo. Pero es obvio que esa combinación aún no la encontramos.

Hasta el momento se ha hecho mucho hincapié en la segunda alternativa, la fiscalización. No obstante, los éxitos han sido escasos, lo que ha provocado el reclamo estridente de una parte del ambientalismo chileno más reaccionario e

inhumano, al exigir redoblar la persecución y castigo de los distintos propietarios de bosque. En los últimos cinco años se han desarrollado esfuerzos importantes de "extensión forestal", con una mirada más humana sobre el problema. Pero los efectos logrados no son proporcionales a los esfuerzos realizados, quizás porque el inconveniente principal no sea la "falta de asistencia técnica silvícola".

Justamente donde menos se ha puesto empeño es, a mi juicio, en la alternativa más relevante, que es hacer del manejo del bosque nativo un buen negocio. Si el manejo del bosque nativo es atractivo e interesante,

la extensión forestal contará con una base sólida sobre la cual apoyarse y la fiscalización forestal tendrá buenas posibilidades de éxito sin transformarse en una persecución inhumana.

En general, los forestales no creemos en la posibilidad de que el bosque nativo pueda llegar a ser un buen negocio. De hecho, nuestro discurso está centrado en que el bosque nativo es muy importante para la ecología, el paisaje, la biodiversidad, etc, pero para los negocios... para los negocios está el pino y el eucalipto. Este discurso de alabanzas al bosque nativo trasunta un desprecio por este recurso que la ciudadanía percibe, y por ello no nos cree.

De cualquier manera, se requiere de una política forestal que integre y combine adecuadamente el fomento, la extensión y la fiscalización. Una política moderna debe ser integral. Las propuestas de segmentación de la institucionalidad forestal nacen del sector del ambientalismo que profesa las concepciones más cavernarias e inhumanas. 🌿

Ingeniero Forestal / Oficina Curacautín
CONAF-IX Región de La Araucanía